Tim Rolen

New Hope Community Church (No Denominacional)

Clovis, California

11 de enero de 2015

Antes de comenzar nuestro estudio quiero decir algo en lo que todos debemos pensar y orar por ello. En nuestra sociedad, el dinero es el rey. Puedo hablar acerca de ser administradores de nuestro tiempo y las habilidades que Dios nos ha dado, y rara vez alguien se enoja. Puedo animarles a considerar que «todo el tiempo que tenemos cada día» es un regalo de Dios y por lo tanto deberíamos considerar cómo quiere Él que lo usemos, y nadie sale de la iglesia molesto o enojado. Puedo animarnos a considerar las habilidades que nos han sido dadas por Dios y cómo podemos usar esos dones para darle gloria y honor, y rara vez alguien me pondrá una expresión desde los bancos. Pero yo siento, puede que no sea verdad, que cuando lanzo un reto para que examinemos las Escrituras respecto al uso de nuestro dinero, nuestras manos automáticamente **agarran** nuestras chequeras y nuestros corazones se hacen como de teflón. Hay hombres que me dicen: *«yo trabajo duro para ganar mi dinero, y nadie me va a decir lo que hacer con él».* Nosotros como estadounidenses tenemos un verdadero problema con el dinero. ***Hemos tomado la posición de dueños en lugar de administradores cuando se trata de nuestro dinero.*** Te aseguro que esto contribuye grandemente al problema que nos plaga en este tiempo. Nosotros que creemos tanto en que debemos hacer lo que creemos que es mejor con nuestro dinero, hemos tenido más bancarrotas en esta última década que en cualquier otra época en la historia de nuestra nación. Debemos hacernos la pregunta: «¿realmente sabemos lo que es mejor cuando se trata de cuidar nuestro dinero; cómo gastarlo, como ahorrarlo, y cómo dar y dónde?». Yo creo que no.

La pésima administración de las finanzas de Estados Unidos es un peligroso problema para nosotros como nación, pero es mortal para los seguidores de Jesús. Puedo decir sin dudar que no hay absolutamente nada que arruinará nuestro testimonio como seguidor de Jesús más rápidamente que la mala gestión financiera. Es **difícil** compartir nuestra fe delante de acreedores a los que no podemos o no queremos pagar. Comencemos nuestro estudio.

*Pero ustedes, así como* ***sobresalen*** *en todo —en fe, en palabras, en conocimiento, en dedicación y en su amor hacia nosotros—,* ***procuren también sobresalir en esta gracia de dar****.* **2 CORINTIOS 8.7**

Para los niños, hay una gran diferencia entre **«tienes que»** y **«ve a»**. «**Tienes que** ir al médico para que te ponga una inyección». «**Tienes que** esperar aquí y estar callado hasta que yo termine». «**Ve a** comprar un helado». «**Ve a** escoger un juguete en la tienda, porque has sido muy paciente». Desde temprano aprendemos a trazar una línea para dividir las actividades que percibimos como divertidas o aburridas, buenas o malas, positivas o negativas.

Como adultos, seguimos experimentando gran parte de esos «**tienes que**» y «**ve a**» en la vida. Sin embargo, algunas de esas áreas pueden pasar de un extremo al otro, dependiendo de la persona y sus circunstancias. **Dar** ciertamente encaja en esa descripción, en particular donar a la iglesia. Una persona encuentra gran gozo en dar con regularidad para apoyar el ministerio del **evangelio**, mientras que otra lo considera una pesada carga. Sin embargo, ¿qué marca la diferencia entre las **dos** perspectivas? ¿Qué traza la línea entre el **gozo** y el **fastidio**, o delinea el límite entre la **generosidad** y la **codicia**?

**PREGUNTA CLAVE:** ¿Cómo uso mejor mis recursos **para servir a Dios y a otros**?

Los historiadores nos dicen que cuando los soldados en la Edad Media llegaban a la fe en Cristo y eran bautizados, el acontecimiento con frecuencia iba acompañado de una distorsión única. El guerrero mantenía su brazo derecho fuera del agua, lo que quería señalar simbólicamente que el brazo utilizado para blandir su espada y matar no estaría comprometido y rendido al Señor como lo estaba el resto de su cuerpo. Esa decisión era sin duda un mal intento de mostrar que la mano izquierda no sabía lo que estaba haciendo la derecha.

Hoy día parece que muchos cristianos mantienen también su brazo derecho fuera del agua, pero con su cartera o billetera en la mano, como para decir: «Señor, puedes tenerlo todo... ¡excepto mi dinero!». En

su primera carta a Timoteo, Pablo advierte:

*Los que quieren enriquecerse caen en la tentación y se vuelven esclavos de sus muchos deseos. Estos afanes insensatos y dañinos hunden a la gente en la ruina y en la destrucción. Porque el amor al dinero es la raíz de toda clase de males. Por codiciarlo, algunos se han desviado de la fe y se han causado muchísimos sinsabores.* ***1 Timoteo 6.9–10***

De las **treinta y ocho** parábolas de Jesús en la Biblia, **dieciséis** de ellas hablan sobre cómo manejar las posesiones; en total, **288** versículos en los Evangelios, **uno** de cada **diez**, se re­fieren al dinero. Más de **dos mil** versículos de la Biblia hablan sobre nuestros recursos personales, comparados con aproximadamente quinientos que hablan sobre la oración y menos de quinientos sobre la fe. ***No podemos concluir por estas estadísticas que el corazón de Jesús estuviese enfocado en el dinero, sino más bien que Él sabía que el nuestro sí lo estaría.*** Su enseñanza continuamente nos dirige hacia utilizar todo lo que tenemos, incluidos nuestro dinero y nuestras posesiones, **para amarlo a Él y amar a los demás.**

**IDEA CLAVE:** Doy de mis recursos para cumplir los **propósitos de Dios.**

La **gran gracia** de Dios debería motivarnos a pensar, **no** como si se nos **requiriera** dar, **sino** como si fuéramos **privilegiados** por poder hacerlo. El **apóstol Pablo** escribe: *«Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al que da con alegría».* **2 Corintios 9.7**

**Analicémoslo**:

Quién – ***Cada uno*** - ¿Quién está exento? ¿Quién está incluido? ¡Nadie y todos!

Hacer qué – ***debe dar*** -¡No hay otras opciones y no hay excepciones!

Cómo - ***DECIDE en tu corazón*** – decisión concienzuda tomada bajo

el *que*/**QUE** está sentado en el trono (de afecto y autoridad)

Cómo – ***no de mala gana ni por obligación*** – una decisión concienzuda debería acarrear emociones sanas

Por qué – ***Dios ama al que da con alegría*** - ¿te gusta que te aprecien? Dios está orgullosos de sus hijos cuando reflejan su corazón

Los dos ejemplos más significativos de generosidad en la Biblia no fueron por parte de los ricos, sino de dos viudas: una dio su **moneda** (*valor actual $2);* y la otra dio una **comida.** ¡Con una de ellas Jesús enseñó una lección y con la otra salvó a un profeta!

Como dedicados seguidores de Cristo, nuestra oración diaria debe llegar a ser: *Señor, ¿cómo quieres que use los recursos que tú me has confiado?* Esto incluye nuestras carteras y billeteras: el dinero en efectivo,

las chequeras, las tarjetas de débito, las tarjetas de crédito, las cuentas de ahorros y todos nuestros otros recursos.

Esta práctica está directamente vinculada a la **creencia de la mayordomía**: creo que todo lo que soy y todo lo que tengo le pertenece a Dios. Ahí está nuestra línea divisoria. ¿Percibimos nuestro dinero, nuestros

recursos, como de Dios o como propios?

Cuando Jesús redime nuestra alma, también puede redimir nuestra **administración ­financiera**, la deuda, los ahorros, la inversión y el dar. Nuestras chequeras, tarjetas de crédito, cuentas de ahorro, acciones, bonos y planes de jubilación deberían estar todos bajo la autoridad y el liderazgo de Cristo.

Como pastor, he aconsejado a las personas sobre este tema durante muchos años, y puedo decir con seguridad que lo que evita que muchos cristianos ofrenden no es realmente su **falta de deseo**, sino más bien una **abundante deuda personal.** Con mucha frecuencia la deuda proviene no tanto de facturas médicas por enfermedades imprevistas o tragedias inevitables, sino más bien de decisiones intencionales de acumular cosas, lo cual entonces produce una carga casi insoportable por muchos años y evita la verdadera libertad y bendición de donar para Dios y su reino.

En el Sermón del Monte, Jesús enseña: *«Nadie puede servir a dos señores, pues menospreciará a uno y amará al otro, o querrá mucho a uno y despreciará al otro. No se puede servir a la vez a Dios y a las riquezas»* (**Mateo 6.24**). Tristemente, aunque muchos cristianos hoy día dirían que aman a Dios y desean servirle, su devoción debe dirigirse a «servir» los pagos demandados cada mes. Las palabras de Jesús son

tan precisas en la actualidad como el día en que las dijo por primera vez.

Como hemos afi­rmado con otras **ideas clave**, *damos de nuestros recursos con una razón eterna en primer lugar: cumplir los propósitos de Dios*. El dinero nunca salvará el alma de nadie, pero se necesitan fondos para apoyar los ministerios que alcanzan a las personas en todo el mundo con el evangelio de Cristo. Si creemos que lo único que importará en el cielo será lo que hayamos hecho para Jesús aquí en la tierra, entonces la vasta mayoría del dinero que pasa por nuestras manos no contará para mucho, excepto lo que haya sido dado para edi­ficar el reino de Cristo.

**APLICACIÓN CLAVE:** ¿Qué cambio produce esto en mi modo de vivir?

• Intencionadamente damos un porcentaje de nuestros recursos financieros para impulsar los propósitos de Dios y su reino.

• Intencionadamente disponemos de los recursos materiales que Dios nos ha confiado (casa, auto, ropa, herramientas, comida) para cumplir los propósitos de Dios en las vidas de otros

Aquí te presento un valioso ejercicio. Revisa el registro de tu chequera y el informe del mes pasado de la tarjeta de crédito. Recorre los treinta últimos días y clasifi­ca tus gastos. Aunque es algo potencialmente doloroso, puedo prometerte que te bene­ficiará en el futuro. Hazte estas preguntas:

1. ¿Qué patrones o tendencias veo?

2. ¿Qué prioridades son evidentes en mis gastos?

3. ¿Dónde estoy contento con respecto al manejo de mi dinero?

4. ¿Dónde estoy decepcionado con mis descubrimientos?

5. ¿Qué cambios debería considerar hacer?

**Ilustración**: el día que el tesorero de la iglesia resignó de su puesto, la iglesia le pidió al gerente del elevador de grano que ocupara esa posición. Este accedió bajo **dos** condiciones. Que no daría ningún reporte administrativo durante el primer año. Y que no se harían preguntas acerca de las finanzas durante ese año.

La gente estaba sorprendida, pero finalmente accedieron ya que muchos de ellos hacían negocio con él y era un hombre honrado. Al final del año, dio este reporte:

\* La deuda de la iglesia de $228.000 había sido pagada.

\* El salario del ministro había sido incrementado un 8%.

\* Las ofrendas del programa de misiones habían crecido un 200%.

\* No había facturas grandes.

\* ¡Y había $11.252 de saldo en efectivo!

Inmediatamente la congregación, asombrada, preguntó: «¿Cómo lo ha hecho? ¿De dónde salió el dinero?». Él respondió tranquilamente: «La mayoría de ustedes traen su grano a mi elevador. Durante el año, simplemente retuve el 10% de cada uno y lo di a la iglesia bajo el nombre de ustedes. ¡Ni siquiera lo extrañaron! ¿Ven lo que se puede hacer para el Señor si todos estamos dispuestos a dar por lo menos el diezmo a Dios, que realmente es dueño de ello?». El nuevo tesorero había demostrado su punto.

Cuando pongas tus ­finanzas delante del Señor, pregúntale: «¿Estoy utilizando los recursos que tú me has dado para lograr tus propósitos?». Si la respuesta es sí, dale gracias a Dios por su sabiduría y su provisión,

y sigue creciendo en tu donación. Si la respuesta es **no**, entonces la autocondenación y el lamento no son las soluciones adecuadas. La buena noticia es que Dios, que es ­fiel y justo, te perdonará, y estará listo para ayudarte a enfocar tu energía en la transformación del modo en que usas tu dinero.

**Así que, ¿dónde comenzamos?**

Regresemos al corazón. Hay una decisión que tomar. **¿A quién serviremos?** Piensa de nuevo en estas palabras de Jesús: *«Nadie puede servir a dos señores, pues menospreciará a uno y amará al otro, o querrá*

*mucho a uno y despreciará al otro. No se puede servir a la vez a Dios y a las riquezas».* **Mateo 6.24**

Un hombre lo afi­rmó bien en su testimonio fi­nanciero: ***«Yo solía pensar que no podía permitirme darle a Dios, pero cuando comencé a hacerlo, ¡Él me bendijo tanto que ya no podía permitirme no ofrendar!».***

Si no conoces ya este principio **clave del reino**, ahora es el momento perfecto para recibir esta verdad: Dios tiene su propia economía. Él no tiene que apoyarse en el actual estado de ninguna nación para bendecir a su pueblo, y no está limitado por las acciones de nadie. Él puede producir lo que sea necesario para proveer, exactamente cuando desee que esto suceda. Las personas que han leído las Escrituras sobre dar y decidieron tomarle la palabra al Señor, también testifi­can de los milagros que Él ha mostrado cuando pusieron su con­fianza en Él y situaron todos sus recursos en el centro de la economía de Dios. Recuerda: ¡estamos *en* el mundo, pero no *somos* de él! Ya sea que nos tome unos meses o unos años obedecer ­fielmente para poner nuestra casa ­financiera en orden, Dios tiene la capacidad única de multiplicar lo que su pueblo le ofrece y bendecir aquello a lo que se le permite tener acceso.

Para ayudar en el proceso, ofrecemos dos programas de estudio bíblico y consejos financieros prácticos:

**Financial Peace University** y **Crown Ministries**

La Biblia tiene mucho que decir acerca del uso de las finanzas: no se trata sólo de dar, sino también de ahorrar, de compartir, hacer presupuestos, de los hechos y de las actitudes.